

C L C 11/20

V.

Jerónimo Fabricio de Equapendente

Crisol de la Cirugía

Parte segunda

Capítulo XVI

De la Sufusion,
o Cataracta



Año 1676



Tip. de los Laboratorios del Norte de España
Masnou, Barcelona

1928

Jerónimo Fabricio de Aqua Pendente

Crisol de la Cirugía

Segunda parte

Capítulo XVI

De la Sufussion,
o Cataracta

Año 1676



Tip. de los Laboratorios del Norte de España
Masnou, Barcelona
1928

Dedicado a los señores Oculistas
con la mayor consideración.

Laboratorios del Norte de España
Director: J. Cusi, Farmacéutico
Masnou, Barcelona.


CRISOL
DE LA
CIRVIGIA.
 COMPUESTO
POR FABRICIO DE
AQVA PENDENTE,
MEDICO, Y CIRVJANO INSIGNE
DE PADVA.

ESCRITO POR EL AVTOR EN LATIN.

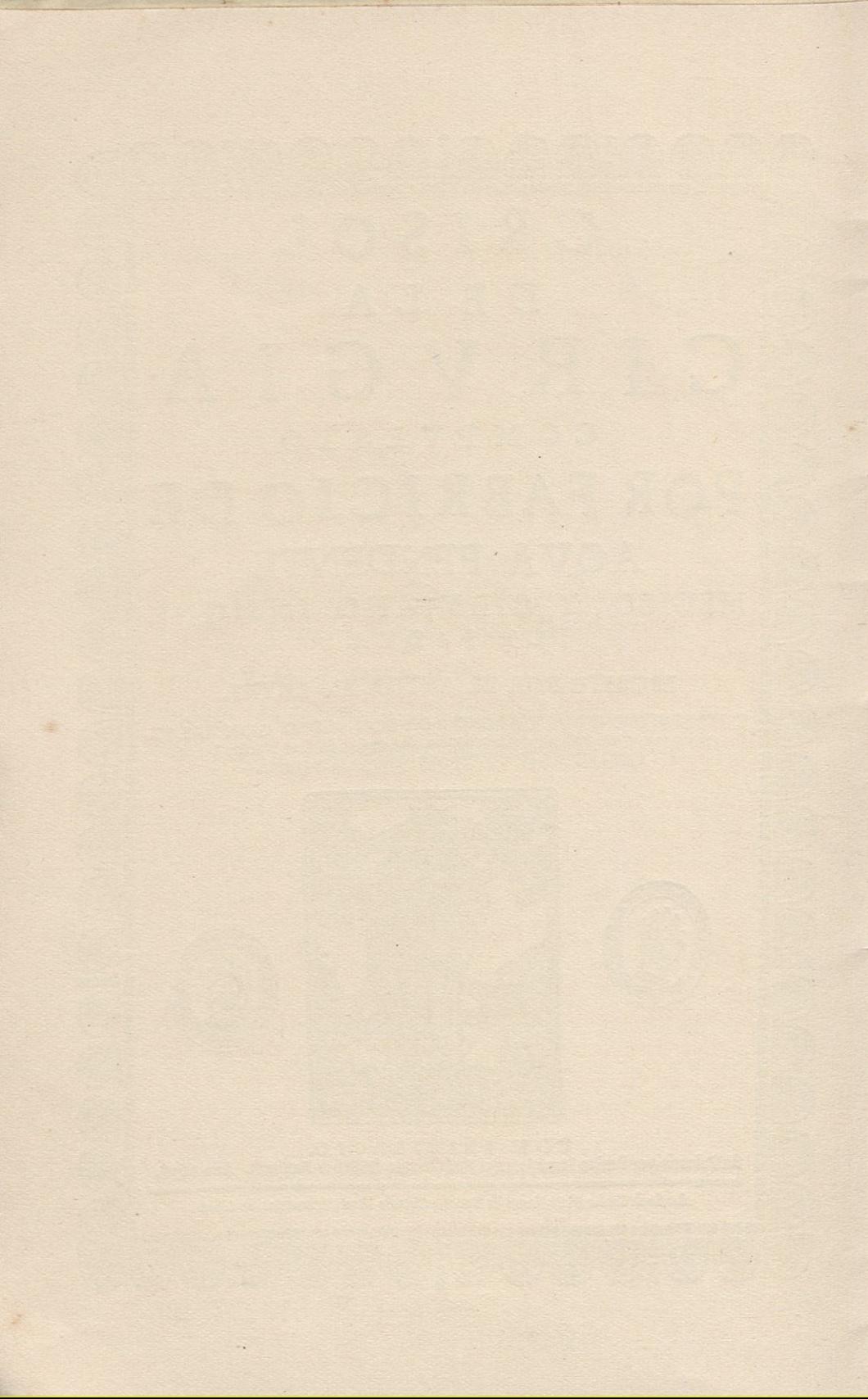
Y TRADUCIDO EN CASTELLANO POR DON PEDRO GONZALEZ
 de Godoy, Oficial Mayor de la Secretaria de Lenguas, del Rey Nuestro Señor
 CARLOS SEGVNDO, Rey de España, que Dios guarde.



CON PRIVILEGIO.

En Valencia, por Benito Macé, junto al Real Colegio del Señor Patriarca. Año 1676.

A costa de Carlos Macé, Francisco Duart, y Claudio Macé, Mercaderes de Libros.



Prólogo

Lo que el medicamento no sana,
lo sana el hierro: lo que el hierro
no sana, sana el fuego, y lo que
el fuego no sana, es insanable.

Hipócrates.

El recuerdo de como en lejanos tiempos se practicaba la operación de la catarata puede despertar, seguramente, algún interés a los señores Oculistas, y en esta suposición ofrecemos en este opúsculo, traducido al castellano, el Capitulo «Sufusion, o Cataracta» de la obra «Opera Chirurgica» de Jerónimo Fabricio de Aqua Pendente.

Son curiosas las observaciones del autor sobre la formación, curación y operación de la catarata, y es notable la descripción minuciosa que hace de la bañera ocular, cuya invención él se atribuye.

Jerónimo Fabricio nació en 1577 en Aquapendente, de aquí que también se le apellidara así, y murió en Padua en 1619. Fue discípulo de Falopio, y en 1562 ocupó el lugar de su maestro como demostrador de Anatomía en Venecia. Entre sus discípulos debe contarse al célebre Harvey. Se le ha atribuido el descubrimiento de las válvulas de las venas, sin que ello esté bien comprobado, pero sí se debe a él la descripción perfecta de las mismas, aunque desde el punto de vista de la circulación no supo reconocer su importancia. Emprendió importantes trabajos sobre embriología y llevó una vida muy activa como médico y cirujano, como así lo prueban las varias obras que escribió.

De su «Opera Chirúrgica», dividida en dos partes, se publicaron diversas ediciones y traducciones. En la Biblioteca de la Universidad de Barcelona existen dos ejemplares de esta obra, en latín, cuyas respectivas ediciones aparecieron en Padua en los años 1641 y 1666. La traducción al castellano con el título de «Crisol de la Cirugía» y de la que se ha transcrito el Capítulo objeto de este folleto, se debe a Don Pedro González Bodoý, habiendo sido editada en Valencia en el año 1676. Un ejemplar de esta edición se halla en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Barcelona, y procede del antiguo Colegio de Medicina de Barcelona. De la edición francesa publicada en Lión en 1666 existe un ejemplar en nuestra colección de libros antiguos.

En la parte quirúrgica de la obra se describen otras operaciones de los ojos: párpados, conducto lagrimal, pterigión, estafiloma, lagofthalmos, etc., y se citan algunos instrumentos para practicar estas operaciones. A título de curiosidad reproducimos estos instrumentos en la lámina que va después del texto. Los grabados de los instrumentos, lo mismo que el de la bañera ocular intercalado en el texto, por no figurar en la edición castellana, han sido reproducidos de una de las ediciones latinas.

El reducido número y tosquedad de estos instrumentos contrastan con el perfeccionado arsenal moderno y hacen patente el camino recorrido desde aquellos tiempos hasta la actualidad por la cirugía ocular.

Séanos permitido desde estas líneas expresar nuestro agradecimiento a Don Angel Aguiló, bibliotecario de la Facultad de Medicina de Barcelona, por las facilidades que nos ha dado para la realización de este trabajo.





Capitulo XVI

De la sufusion, ò cataracta



Los Latinos la llaman «sufusion», y los Griegos «hypochoyma», los Arabes «agua», segun Albucasis, «lib. 2. cap. 23.» y Bvice//na, «lib. 3. fen. 3. tract. 4. cap. 18». Y vulgarmente se llama «cataracta», tomando la denominacion à mí entender de aquellas puertas, que en las plaças, y castillos caen de arriba àzia abaxo, è impi//den de todo punto el passo, que llaman rastillos: porque la cataracta cayendo de alto, esto es, de la cabeça à los ojos, quita el passo à la luz, y à la vista.

Causa de la cataracta

Procede este impedimento del humor flematico, que va juntandose, y creciendo dentro del ojo à manera de túnica, ò mancha, ò gota, ò tela, pellejuelo, ò agua congelada, que por esso tiene la cutícula blanca por de dentro, y se conoce à la vista, esto es, quando ya està confirmada, porque en el principio, quando va creciendo, no parece túnica, sino un genero de humo, vapor, ò niebla, de lo qual procede, que segun la varia densidad del humor se ofende de tal suerte la vista, que unos parece que veen por entre un aire denso, y humo; otros como por medio de una niebla. Tambien es diferente, segun su varia posición, porque aunque es verdad que el humor siempre se pone en la niña del ojo, con todo esso es mas, ò menos, segun la diferencia de la parte, y del lugar, porque unas vezes se pone el humor de medio à medio de la niña, dexando libre todo lo restante del ojo, con lo qual se veen las cosas, que estan à la redonda, y las que estan enfrente no. Y en suma, segun en la parte de la pupilla que està el humor, assí es vario el modo de ver.

Como se haze la cataracta

Ha creciendo este humor en el ojo, particularmente por particular debilidad que contrae, la qual se origina de alguna caída, ò de algun golpe, ò otra causa que le ha debilitado; porque como el ojo de su naturaleza es frio, se haze mucho mas frio, por la dicha debilidad, y assí no es de admirar que despues se conozcan en èl señales de

la frialdad: esto es, la generacion del humor crudo, y su concrecion, densidad, y obduracion: quiero dezir, de la materia flematica, la qual se endurece en la parte del ojo mas flaca, que es el humor aqueo, el qual segun Galeno se reputa por excremento del ojo en los tratados de anatomia: de modo, que de lo que hemos dicho consta el por que se increse la flema en el ojo, y por que en el humor aqueo, si bien ay diferentes opiniones sobre el lugar en que exactamente se pone.

Opinion de Celso sobre la cataracta

Celso «lib. 7. cap. 7.» dize, se quaxa entre las tunicas cornea, y vvea, en donde dize ay cierto lugar vacio, lo qual hasta aora no tengo por muy verdadero.

De Paulo

Paulo «lib. 6. cap. 21.» en la tunica, ò membrana cornea, pues dize, que la sufusion es vna concrecion de vn humor ocioso en la membrana cornea cerca de la pupilla. Lo qual tengo por falso, aunque de otra manera lo dize el mismo «lib. 3. cap. proprio», pues escribe que la sufusion, ò *hypochoyima*, es vna efusion de humores, los quales se juntan entre la tunica cornea, y el humor cristalino.

De Galeno

Galeno «lib. 10. de vsupactiũ, cap. 1. y 4.» dixo, se

formava entre la tunica cornea, y el humor cristalino, la qual sentençia es tan general en Galeno, que casi ignora// mos el veridico lugar. Yo, que dos, ò tres vezes, con mis propias manos he andado en esta operacion, y he visto à otros muchos que la han hecho, viendo que al meter la abuja de la otra parte de la tunica vuea, he observado mas a fuera la cataracta, he llegado à concebir, y dar por assentado, que el humor se quaxa, ò en el abujero de la tunica vuea, al derredor de su circunferencia, ò vn poco despues de el, en el humor aqueo. Pero con todo esso, como se dilata el abujero de la vuea, es mas probable el dezir, que el humor se quaxa detras del abujero de la vuea, porque si fuera en su circunferencia, no se dilatara. Resuelse pues esta instancia con el parecer de Paulo, que dize, que se ponga el dedo en el ojo sobre la cataracta, y si despues de apretarla, y moverla, se dilata la niña, señal de que la cataracta no està confirmada: pero sino se dilata, lo està: y esto importa mucho saber para la curacion.

Curacion de la cataracta

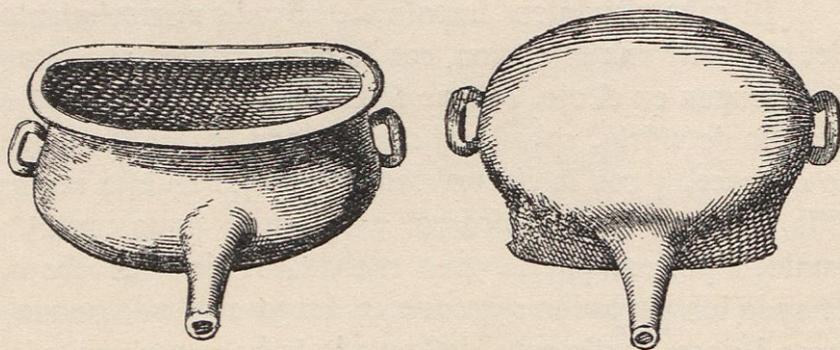
Curase pues, quando se puede hazer con medicamentos, porque este es el camino real, evitando quanto mas se pudiere las operaciones Chirurgicas: lo qual sucede, quando no està perfectamente quaxada, y es reciente. Para curarla se proponen casi innumerables medicamentos, que los Autores llaman collyrios, los quales quanto mas son, tanto mas inutiles: porque, ò ya sean polvos, ò licores, ò blandos como vnguentos, los ojos temen qualquiera cosa de estas, y no la consienten: el paciente tampoco lo permite: y si forçado lo haze, aun

no lo detiene vn momento, porque luego al punto con el primer movimiento del ojo, ya està fuera; y no ay modo, ni traza para impedir este movimiento. Viendo experimentado, y conferido todo esto con excelentísimos Médicos, y juntamente admirandonos de la opinion de los Antiguos, que propusieron para esto infinitos medicamentos, que no se pueden aplicar, y no son de provecho ninguno, por el movimiento del ojo, solo de mí discurso mandè hazer vna fortija de plomo para tener firme el ojo, pero ni tampoco lo pudo tener firme, ni estorvar que los medicamentos no se cayessen luego al punto.

Inuencion del Autor para poner medicamentos en los ojos

El cabo viendo era imposible impedir el movimiento del ojo hallè vna inuencion, con la qual los medicamentos se detengan en el ojo, aunque se mueva, que es vn vaso, ò ventosa de vidrio, cuya boca corresponda, y sea igual con lo connexo, y con la circunferencia del ojo: en esta ventosilla, se pueden echar licores, y aguas, y junto con esto tambien polvos: puesta pues encima del ojo boca abaxo, estando los parpados cerrados, y luego abriendolos muy poco à poco, facilmente deste modo se ha experimentado, que los enfermos han tolerado los medicamentos, y teniendolos mucho tiempo en los ojos, y han sacado fruto de su virtud; y este es vn modo general para curar qualquier enfermedad de ojos, externa, ò interna. Pero en quanto a las ventosillas, la primera vez que di en esta inuencion, tomè ventosas ordinarias, que ajustassen con el hueco, y cavidad del ojo, porque los licores no se derramassen por

las orillas, y con la mano se tenían sobre el ojo; como esto era incomodidad, mandè hazer despues otras mas acomodadas con vnas afillas por ambas partes, donde poniendo vnas cintas se atavan detrás de la cabeça. Pero porque facilmente se derramava, el agua de la ventosa, por ser el concavo del ojo ovado, y ella redonda, se hizo despues vn vaso de vidrio cristalino ajustado à la medida del hueco del ojo, el qual apretado fuertemente à la cabeça, detiene el licor, y no lo dexa derramar. Mas como el agua que se mete en dicho vaso ha de estar tibia, para que no solo no ofenda al ojo con la frialdad, sino que tambien le rariifique, y dè lugar para que el medicamento penetre: y la agua caliente evapora, y este vapor no teniendo por donde salir, podia violentar, alterar, y dañar à todas las partes del ojo, y aun tirarle a fuera todo, y juntamente podia atraher humores de otras partes; al cabo se mandò poner en lo alto del vaso vn pico, ò cañon abujerado, por el



Vaso Ocular.

qual respirasse el vapor; y desta suerte està muy bien ajustado, y acomodado, para detener en el ojo vn medicamento tenue, y aqueo, cuyo contacto sufre el ojo con facilidad: tambien es à proposito, porque por el pico, ò respiradero se puede ir añadiendo mas: con este remedio muchísimas

vezes se han quitado de todo punto las cataractas que empeçaban à quaxarse.

Medicamento del Autor para las cataractas

Entre la multitud de medicamentos, que como he dicho, propusieron los Antiguos, tengo experimentado vno, que es muy bueno para las cataractas, que comiençan, aplicandole en la forma que se ha dicho. Y es el agua de eufragia, del helidonia, y rosas con vn poquito de agua ardiente de la primera distilacion, que tiene facultad de dissolver, y penetrar, que son las intenciones principales en este caso. Pero esto parece sale ya de nuestro proposito: trataremos aora de operacion manual.

Operacion para la cataracta

Quando la cataracta està confirmada, en tal caso todos quieren se cure con obra de manos, porque los medicamentos no hazen mas que irritar el ojo, sin aprovechar nada, por estar ya demasiado congelada, y dura la cataracta, y porque està muy honda, con lo qual no ay mas remedio que quitarla, y batirla con vna abuja. Pero antes de llegar à esto, digo que se ha de probar con medicamentos, quando los pacientes tienen aun alguna porcion de vista, y miran como por vn velo, ò como si huviesse vna niebla en medio: porque si la vista del todo està perdida, es cataracta consumada, en la qual por la concrecion

del humor, y densidad del panículo, de todo punto está la vista impedida, y solo se puede remediar con la Cirugía, la qual no siendo así se deve evitar. Y por esso dixo Celso «lib. 7. cap. propr.» que la curacion Chirúrgica de la cataracta era de las mas sutiles que avia, como si dixera, que deve tenerse por vna de las mas ingeniosas, y mas dificultosas. Y por esso antes de proponer la Cirugía de la sufusion, ò cataracta, manda que el Cirujano esté muy enterado de la constitucion, y fabrica del ojo. Bienese pues esta curacion por de las mas sutiles, porque no solo supone el tener entero conocimiento de la naturaleza del ojo, sino trae consigo otras muchas dificultades, y condiciones, de las quales haze mencion Celso; y así leasele, pues ninguno puede referirlas mas exacta, elegante, y doctamente; porque con toda individualidad especifica todas las diferencias de cataractas, su prognostico, y señales, y quienes son mas, ò menos aptos para batirlas, y el modo con que se ha de hazer: de suerte que à mí no me queda aquí mas que dezir, sino es referir sus palabras: dize pues, que ay muchas especies de este mal.

Este es el modo, que proponen todos los Autores, sacado Celso, Paulo, Albucasis, y los demas: del qual irè diziendo todas las dificultades que se ofrecen. Lo primero, yo he visto algunos Cirujanos, que hazian particular profesion de esta operacion, que con razon los llamamos oculistas, que algunas vezes han obrado bien, y con acierto, pero muchísimas sin él; porque vnas vezes batian mucho la tunica vnea, otras vezes la rompian, de lo qual despues el abujerillo de la niña quedava sobrado dilatado, ò torcido, con lesion de la vista. Otras con esta operacion todo el ojo por de dentro se alborotava, y confundia, perdiendo de el toda la vista: No raras vezes sobrevenian despues inflamaciones grandes, tambien con

perdida de la vista; tal vez, aunque no se descubría nada en el ojo, con todo esso los pacientes no veían, y no se conocía la causa.

Empeño del Autor

Por todos estos successos reconocí, que dichos Cirujanos mas obravan acaso, que por arte, y que la ventura lo hazía todo: por lo qual quise yo tambien probar à hazer estas operaciones, y las hize dos, ò tres vezes, pero despues lo dexè, así porque me malquistava con los tales Cirujanos, como porque para hazer esta operacion, es menester estar mucho tiempo con la vista muy atenta, y sentía yo en mí alguna lesion de los ojos, y no quise por querer dar vista à los otros perder la mía; tambien lo dexè pareciendome que necessariamente me avía de descreditar mucho, y no podía escusarlo, porque esta operacion, como dice Celso, es de las mas sutiles que ay en la Cirugia, y podía yo tambien ofender alguna parte principal, si bien todos los que yo curè ò quedaron buenos, ò por lo menos no tan malos, que no viessen despues mejor que antes. Creí pues que estos Cirujanos no podían dexar de abujerar la tunica cristalina, y primeramente me lo persuadiò esto la razon, y despues la experiencia; porque picando en lo blanco del ojo, en distancia notable de la cornea, y del iris, àzia el angulo de afuera, necessariamente se haze lesion en la cristalina; porque como se vee por la anatomía, el círculo que divide la cristalina anterior de la posterior, à donde todas las tunicas del ojo se juntan en redondo con la misma cristalina, està àzia la cornea, ò cerca della; por lo qual no se puede dar picadura ninguna en lo blanco del ojo, que no passe por

la cristalina: y es fuerza que todas estas partes del ojo queden picadas, y abujeradas; las partes nerviosas de los musculos, la tunica sclerotica, la tunica choroide, el humor vitreo, el cristalino, y el aquoso; y acaso tambien la vnea: de manera que no ay parte del ojo, que en esta operacion no padezca, no se punze, no se rompa, ò dilate; y esto de dos maneras, ò por la picadura, ò por el movimiento de la misma abuja.

Porque padecen todas las partes del ojo en esta operacion

Hora es menester saber, por què padecen todas estas partes, y particularmente aquellas que son mas delicadas, mientras se va moviendo la abuja de arriba abajo para batir la cataracta, ò por dezirlo mejor, lo que sucede despues, que es, vna dilatacion, (como la experiencia lo confirma cada dia) y vna conturbacion de todo el ojo, rompiendose en la choroide las venas con el movimiento de la abuja, ò causandose vna grande dilatacion, distorcion, y confusion del abujerillo de la pupilla, por estar dilatada, ò rota la vnea, ò por estar sus vasos lisiados. Tambien puede curarse vna grande inflamacion por estar abujeradas todas las partes del ojo, y por la distension, y contusion, originadas del movimiento; y finalmente lo que es peor, la disminucion de la vista, ò la total ceguedad; y muchas vezes por la division que ha hecho en dos partes la abuja en la misma cristalina, por el movimiento tantas vezes repetido de arriba a bajo; y lo que es peor, el inflamarse tambien el ojo sano, por participacion que llamamos perconsensum: por todo lo qual no ay que admirarse de

que las mas vezes les suceda mal à los Cirujanos, que hemos dicho.

¶ Pero si queremos remediar todos estos inconvenientes, podremos, metiendo la abuja por la cornea, ò por el blanco del ojo, tan cerca de la cornea, que passe no lejos del círculo propuesto, donde todas las tunicas se juntan con la cristalina, porque de esta fuerte tengo por cierto no se ofenderà la cristalina, ò serà muy poco, esto es, solo en su circunferencia, quedando intacta, y libre la pupilla, ò niñeta: aunque ay algun riesgo de que por estar herida aquella mínima parte de la cristalina, se arrugue, por hallarse picada la tunica aranea: y dado caso, que por los ligamentos que estan al derredor no suceda este inconveniente, no puede escusarse el otro, porque una vez abugera la cornea, se saldrà el humor aqueo, quedando muy dañada, y perdida la vista. Si se haze el abugero cerca de la cornea entrará tan poca abuja, que de ninguna manera se podrá hazer el movimiento de arriba para abajo, para batir la cataracta: de manera, que en todas partes ay no pequeña dificultad.

Que operacion Chirurgica es la mejor

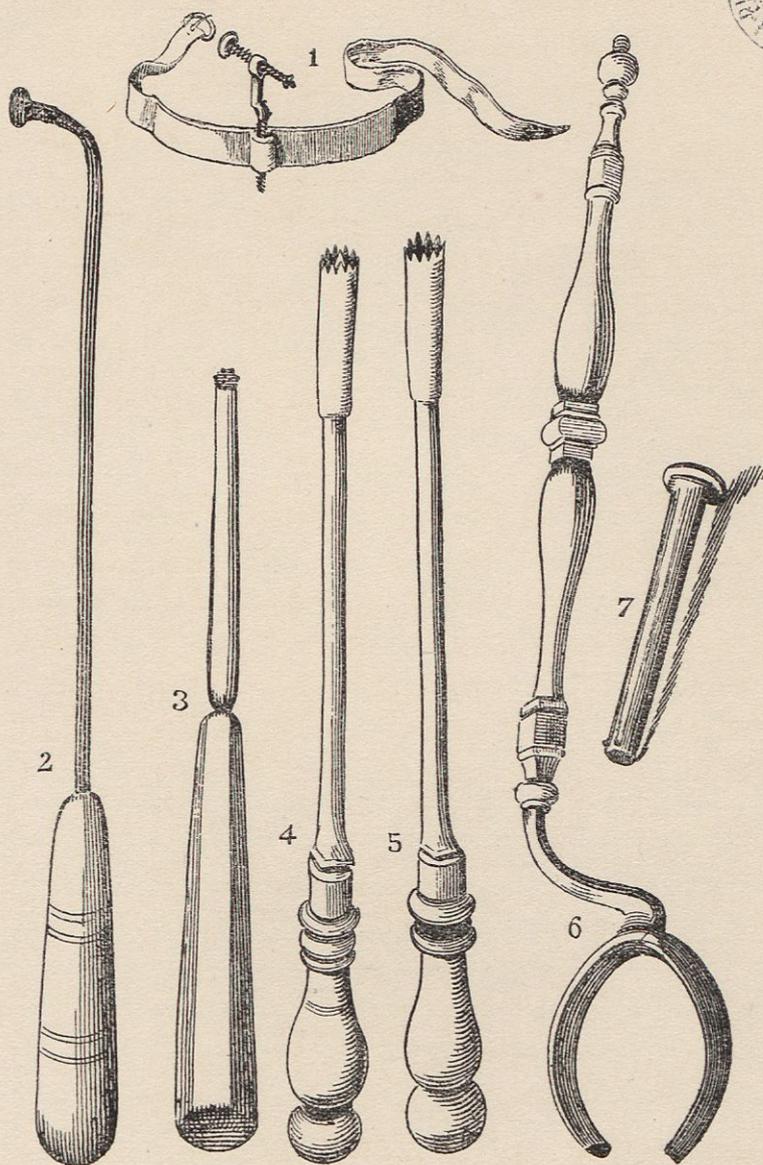
Si alguna operacion ay segura en la susfuston, ò cataracta, acaso serà, el meter la abuja por cerca de la cornea: si acaso fuere algo apartado, no ha de ser tanto como hazen estos. Albucasis, «lib. 2. cap. 27.» señala el lugar por donde ha de entrar la abuja, por estas palabras: Pon la extremidad de la abuja cerca de la cornea en el blanco del ojo, à distancia del grueso de un radio, por la parte que mira al angulo pequeño. Tambien Paulo, «lib. 6. cap. 21.» señala este lugar por estas pala

bras: Y divididos los parpados nos apartaremos de la iris, quanto la punta de la tiente. Lo qual conviene con lo que dize Albucasis, que llama radio à la tiente, y la llama así, porque desde lo ancho va siempre angostandose en disminución, como se experimenta en el rayo de la luz. Pero Celso quiere sea este lugar entre lo negro del ojo, y el angulo mas cercano à la sien, frente por frente del medio de la cataracta.

Advertencia

Se ha de advertir, que passadas ya las tunicas, y llegando la punta de la abuja à la cavidad, luego se ha de ir encaminando obliquamente siguiendo las tunicas interiores, y con muchísimo tiento se ha de ir passando la abuja por cerca de ellas, hasta llegar à los terminos del cristalino, y cerca del concurso, ò junta de las tunicas, moviendo desde atrás àzia adelante.





1, 2, 3, 4, 5 y 7: Barrena, cauterio olivar, raedores y cañoncillo de uso en la operación de la fistula lagrimal.
6: Anillo para mantener el ojo abierto en la operación del pterigión.

SISTEMA DE LECTURA PÚBLICA
DE CATALUNYA. BIBL. FIGUERES



1303860801

CL C1/20 30
GENERALITAT
DE CATALUNYA

BIBLIOTECA POPULAR
DE FIGUERES

Reg. 8056

Sig. 617.7.4qua

